

# discos



**JAIME ROOS: "AQUELLO"**  
- Ayuí A/27 - Disco

Es bueno saber que uno todavía es capaz de sentir emoción, que uno aún tiene lágrimas para llorar de alegría. Y no piensen que estoy delirando, o que exagero; simplemente digo la verdad. Pues eso es exactamente lo que sentí cuando a mediados de octubre de 1980 recibí y escuché por primera vez el cassette con la música que conformaría el tercer l.d. de Jaime Roos.

Y no diría nada sobre el disco, o mentiría —por más palabras que pudiera poner en este comentario— si no dijera que esa fue la primera sensación que me provocó "Aquello", y que esa sensación perdura como la más fuerte cuando ahora lo escucho, diez meses más tarde, y después de haberlo escuchado infinidad de veces.

"Aquello", como pocos otros discos que oí en mi vida, emana una vibración musical que es capaz de llevar a un segundo plano todo tipo de juicio estético, crítico o valorativo. Y aún si luego de examinar el disco, tratando de evitar o contener al menos la emotividad en la que a uno lo envuelve, se descubre que el tratamiento musical, poético y técnico del disco es real-

## Auténtico y vibrante.

por Luis Restuccia

mente soberbio, siempre resulta más profunda esa sensación tan especial e indefinida —pero tangible— que traté de describir al comienzo.

Al decir del propio Jaime Roos, autor, arreglador e intérprete, el disco es "un abanico de formas y estilos" que, sin embargo, a pesar de esa aparente variedad, mantiene una uniformidad poco menos que increíble si consideramos que, por ejemplo, "Los Olímpicos" es una murga, que "Aquello" es un candombe tradicional, que "Tu Laberinto" es un bolero con incursiones armónicas jazzísticas, que "Te Ouedarás" recibe aires de música hindú, y podríamos seguir citando ejemplos. También en las letras se puede observar la variedad temática y de tratamiento poético, desde el mensaje claro y directo de "Aquello" y "Los Olímpicos", y el directo pero más sutil de "Tu Laberinto", hasta el expresivo pero subjetivo contenido de "Alacrán" y "Milonga de la Guarda", capaces de penetrar y desentrañar su misterio en forma de estados de ánimo que llegan superpuestos y contrapuestos, en los coros y personajes individuales que aparecen y desaparecen, cumpliendo sus roles, sugiriendo signos y situaciones emergentes de la memoria, y que quizá no deban necesariamente entenderse sino más bien aprehenderse sensitivamente.

Por eso luego me di cuenta que "Aquello", un disco en el que Jaime Roos es el nervio central que concentra a su alrededor a los demás músicos que le acompañan, muchos y provenientes de muy diversos estilos y corrientes, no es un disco de candombe, ni de murgas, sino un disco de música popular que recibe todo tipo de influencias musicales —universales podría decirse— compaginadas en forma inteligente, honesta, sin prejuicios, a las que Roos

enfoca con toda su sensibilidad y fecundidad creativa; y un disco muy uruguayo también, porque apunta directamente a nuestra realidad. Además, hace esto en forma positiva, es decir, transmite sus características con el color que realmente tienen, con una autenticidad vital, sencilla y espontánea, en el ritmo, en la visión poética, en la estructura misma de cada tema.

"Aquello" es una explosión, un reencuentro, un redescubrimiento de esa realidad, captada por un artista intuitivo y desde luego talentoso y atento, pero fundamentalmente, por alguien que es capaz de transmitir, una rara propiedad en los músicos de nuestro tiempo.

El aporte percusivo de Jorge Trasante plantea nuevos hallazgos y aciertos rítmicos, confirmando la decisiva labor que desempeña en "Para Espantar el Sueño", y formando parte esencial a esta altura de la música y el sonido de Roos. Un dominio técnico excepcional de los elementos de percusión, pero también el sentimiento y la sutileza a que nos tiene acostumbrados uno de los mejores percusionistas uruguayos.

De alguna manera todos los músicos aportan una cuota de calidad destacable, quizá inspirados por la forma de trabajar de un Jaime Roos que una vez más demuestra su olfato para elegir acompañantes. Sin embargo sí merecen resaltarse los respetivos trabajos del pianista Osvaldo Caló (que sobresale especialmente en el excelente solo de "Entonces", uno de los temas más interesantes del disco) y del flautista Carlos Grasso (que arregló un sorprendente doblaje de piano y flauta para "Alacrán"), dos músicos que, junto al notable desempeño rítmico del propio Roos en el bajo y de Trasante en percusión, conforman un pulido e impecable sostén

musical a través de todo el disco.

Jaime Roos decidió dejar en otras manos las vocalizaciones de "Aquello" y "Tu Laberinto", una medida sabia según se puede comprobar, José Carbajal ("El Sabale-ro") canta el primero de ellos como sólo él podría hacerlo, con su enorme fuerza, estilo y claridad, y, fundamentalmente, haciendo que el texto llegue implacablemente a destino ("dicen que se fue... dicen que volverá"); por ahí también se oye el bandoneón del notable J. J. Mosalini. El venezolano Raúl Mayora canta el segundo de los nombrados —un bolero tratado musicalmente a varios niveles, de letra sencilla pero exquisitamente elaborada— vertiendo todo el carisma de un caribeño "en su salsa". El solo de saxo en este tema corresponde al norteamericano Paul Stocker en una incursión oportuna y muy bien aprovechada.

Mientras tanto, el tecladista Benoit Widemann, miembro del grupo francés Magma, resuelve con virtuosismo el solo final de "Viviendo", sostenido con vitalidad por el ritmo de Roos y Trasante.

Habría mucho más para decir; seguramente olvidó algunas cosas importantes, como por ejemplo, el brillante trabajo de Bruno Menny, técnico de grabación que denota no solo solvencia sino también penetración con la música de Roos, o incluso la notable foto de tapa, broche exquisito de un trabajo artístico de excepción, y muchas otras. Pero es que "Aquello" es todo un mundo vivo y permanentemente sugerente. Por eso me detengo aquí, no sin antes repetir que el disco me sigue emocionando como al principio.

En mi opinión, "Aquello" es una de las realizaciones más importantes que haya dado la música popular uruguaya en los últimos años. Y no siento ningún cosquilleo al decirlo, porque estoy convencido de ello: más vale reconocer en vida a los buenos artistas que levantarles monumentos o inventar mitos y leyendas con ellos cuando ya de nada les sirve todo nuestro aliento y reconocimiento.

Ahora que por fin ha sido editado en Uruguay, espero que muchos más compartan el entusiasmo que sentimos los que tuvimos la suerte enorme de poder escucharlo anticipadamente.